

Finca Valonga, Garnacha. Valle del Cinca, Aragón, 2019

“Nuestra Garnacha nace del trabajo respetuoso con el entorno y el viñedo”

Una finca llena de viñedos, olivos y nogales, donde predomina la tradición a la innovación.

Aragón es un paraíso extraño que esta entre la Rioja y Cataluña, un espacio muerto entre dos monstruos de denominaciones de origen, aunque siempre han producido vinos hoy en día cuentan con un nombre y algo de reputación por sus buenos vinos relación precio calidad, hay cuatro denominaciones de origen en la región, Somontano, Campo de Borja, Carinena y Calatayud.

Lo típico de la región son los vinos tintos de Garnacha, una uva muy reconocida en el mundo, Grenache y Canonau son dos de sus sinónimos en el Ródano y en Cerdeña respectivamente, también se le dice tintilla, alicante y aragonés en España. Esta uva es de hecho una de las más plantadas del mundo, sin embargo, es una variedad con poco potencial de alcohol, acidez y taninos, por eso suele mezclarse con otras uvas.

Suele mezclarse con Syrah, Mourverdre y otras para aportarle elegancia y sobre todo perfil frutado al vino, que es la magia de la garnacha, suele tener unas notas muy frutales, a cereza y fresa con un color claro y vivido, muy distintivo. Tal vez esta es la razón por la cual se hacen muchos vinos rosados de ella.

Garnacha es una de esas uvas que claramente puede determinarse de donde viene, la garnacha española es extremadamente diferente a la italiana y a la francesa, en Australia y estados unidos también genera un perfil diferente, pero definitivamente las garnachas del Ródano, el Priorato y Aragón puede resaltar en una cata a ciegas.

Un vino frutado, de fresas y cerezas, con ese propósito, explotar en la boca por sus aromas a frutas y frescura, esto se merece una fideuá, unas pastas con intensidad de aromas y sabores, inclusive unos *taglietelle alla puttanesca*. Pero es un vino que no necesita de una disertación o una concentración importante para tomarlo, como esas series que uno puede agarrar desde cualquier capítulo y se va a entretener mientras que sepa un poco de la historia.

Si no han visto House, arranquen desde el capítulo primero, pero si ya saben de qué se trata, repítanse el capítulo 21 de la primera temporada, “Three Stories” uno de los mejores capítulos, de lejos, de la serie, enigmático, sencillo, imaginativo, justo como este vino.